

CINE BREVE

«Anamar», cuya ausencia de estas páginas no soy el único en lamentar, —me hace llegar a las manos una breve recensión sobre el auge del cine documental en Francia.

Desde Cocteau —gran creador— a los modernos y admirables jóvenes que se lanzan en busca de caminos nuevos para las películas de breve duración, una legión de valores ha nacido al arte en la vecina república, maestra de la inquietud estética.

Este hecho incontrovertible, y la consideración pareja del desarrollo del cine «complementario» —para entendernos—, por esos mundos de Dios, obliga a pensar seriamente en los dos absurdos con que la producción y distribución española se enfrenta.

a) — En España se producen poquísimas películas documentales.



Semana del 25 Noviembre al 1 Diciembre 1923.

El lunes día 26, falleció a la edad de 84 años, el eminente hijo guixolense D. Juan Casas Arxer. Hombre de cultura vastísima y de extraordinaria energía, laboró siempre por el engrandecimiento de la ciudad que le vio nacer. A su esfuerzo de pareja con D. Heriz se debe la construcción del ferrocarril a Gerona.

En partido válido para el campeonato provincial la U. D. Girona vence al Ateneu Sportiu por 3 goles a 1 en el campo de éste. Este inesperado resultado suscitó los más variados comentarios entre la afición local.

Por la compañía Mantua-Muñoz, se estrena con plausible éxito, en el Teatro Noveidades, la obra de Linares Rivas, La Mala Ley.

En el Cine Mundial ha empezado la proyección de Ana Bolena.

Para la revisión de la actuación administrativa del anterior Ayuntamiento ha sido nombrado inspector D. Salvador Sánchez Duarte, capitán de carabineros.

I. M.

b) — Se proyectan asimismo muy pocos documentales extranjeros.

Hay un par o tres de locales en Barcelona exclusivamente destinados a la programación de películas cortas. Están siempre llenos. Buena parte de su público lo constituyen aquellas personas que tienen una hora por perder, por cualesquiera causas. Pero otra parte está formada por aquellos aficionados al documental.

No existe nadie, de hecho, que se desinterese del documental. Ni, en buena lógica, puede haberlo ¿Hay algo más vivo, ha podido imaginar el cine nada mejor y más apasionante que cualquier tema que la Naturaleza, sabio espejo de la Divina mano, ofrece a nuestra consideración? Y, cuando la naturaleza es moldeada por la industria y el celo de los hombres, breve, por la ciencia, aquel interés se acrecienta por modo sorprendente, y con él el deleite y el provecho.

¿Por qué, pues, se producen tan pocos documentales en España? Pregunté esto hace cinco años al director de un importante local de estreno en Barcelona y me contestó que, aparte de las grandes ciudades, el documental tenía muy poca aceptación,

y que el gran público se había acostumbrado a las dos largas películas del programa consuetudinario.

Yo repuse que me parecía algo aventurado afirmarlo, así, en frío, pero el caballero se encogió de hombros.

Bien, el hecho es que estamos sin apenas documentales, porque un concurso oficial anual de ellos no cunde nada, aun admitiendo que saliera del mismo seis o siete obras dignas. Por otra parte, el film del amateur, queda descartado del cine comercial.

Luego, si no hay documentales españoles: ¿por qué no importamos mayor número de los extranjeros? ¿Es que son más caros, digo, demasiado caros? ¿Es que las distribuidoras prefieren importar cintas de programación normal? ¿O es que realmente nuestro público está totalmente vuelto de espaldas a esa magnífica realidad de los bosques y las playas del mundo, de su industria, de su pesca, de su agricultura, de sus castillos y monasterios, de sus museos y de sus danzas? Y si lo está: ¿lo está por extraño principio de indiferencia, o simplemente, porque lleva más de quince años sin ver documentales?

J. Vallverdú A.

OTRO EXITO DE LA AGRUPACION ROMEA



La Agrupación Romea, de nuestra ciudad, volvió otra vez a deleitarnos con otra de sus periódicas actuaciones. Y si la última representación, muy reciente, fué con miras al fondo del Patronato local de Homenaje a la Vejez, ahora ha sido adheriéndose al «Día del Maestro».

Así, el viernes pasado, esta agrupación nos ofreció, en contraste con el drama «La Mare» representado la última vez, la comedia de Pompeyo Crehuet titulada «Flors i Violes», obra teatral que, en aquella velada hubiéramos querido ver duplicados sus dos actos.

Porque si su título responde muy fielmente a la sutileza de su trama, con no menos pulidez respondió aquel grupo de «amateurs» al desarrollo de la obra. Y fué precisamente «Flors i Violes» que nos reservó una sorpresa; un galán joven con todas las de la ley. Este papel, que muchos rehusen, supo jugarlo con una sencillez admirable el joven R. Codolá en su interpretación de Ramón. Dos circunstancias

hacen más loable su labor: esta actuación era para él su iniciación al teatro, y luego corrió a su cargo el tener que representar al joven tímido, apocado por su condición de romántico y amante de la poesía, mientras tenía que entenderse con códigos y leyes, aparte de un calladito y resignado amor. Muy bien por el joven Codolá y adelante. Una cosa: hay que vigilar en sus futuras actuaciones su barba muy cerrada, que aunque afeitada en aquellos momentos, su negrura podría oponer feñido contraste con su caracterización.

Fué su oponente, la Srta. R. Berga, que con su papel de Teresa fué una más de aquellas flores aparecidas en escena. Con su presencia, cobrava vida todo cuanto la rodeaba, aumentado todo ello con una dicción muy perfecta y unas tonalidades de voz no menos cuidadas también.

Tan simpática Teresa no podía dejar de tener un abuelo menos simpático, y este cometido corrió a cargo de M. Jacomet, el pintor Josep, que de-

seó para su nieta otro artista. Y Jacomet, ducho ya en las lides teatrales, sobrio en el gesto y en el habla, nos presentó un abuelo optimista y simpático cual requería a su condición de pintor artista y gran conocedor de los sentimientos espirituales que anidaban en su casa.

Marcillach nos demostró que lo mismo puede caracterizar un temperamento fuerte, de hombre recio, rudo en sus tratos cual le hemos visto casi siempre, que un carácter de hijo sumiso, hasta cierto punto, a las pretensiones de su padre, como nos demostró con su Rafael. Y saber jugar esta duplicada de carácter es una condición artística que muchos quisieran para si en sus aficiones teatrales.

Lolita Bárcena supo competirse tan bien con su papel de Antonia, que vimos en ella a la que sabe marchar, cada día más segura, por los senderos del teatro. Aquel sollozo, producto de su desconsuelo, seguido de su salida de escena en uno de los actos, es algo muy digno de tener en

DE PARIS ESTANT

S'Agaró, Sant Feliu de Guixols

Heus ací dos noms que aniran ja lligats tota la vida. Fan tan bona parella, que avui ja no comprendriem SANT FELIU sense S'AGARÓ, ni S'AGARÓ sense SANT FELIU. Com deia molt bé el Sr. Encesa es complementen i, jo diré més, es necessiten mutuament.

SANT FELIU, la simpatiquíssima ciutat, senyora per excel·lència, que té, entre les seves bel·leses i qualitats, l'exquisida amabilitat dels seus ciutadans, s'ha enriquit d'una joia veritable: S'AGARÓ, orgull no solament de la Costa Brava, de tot Calalunya i Espanya, sino que és també l'admiració del món. SAN FELIU DE GUIXOLS està ufana de poder oferir als seus turistes i visitants l'excursió inevitable a S'AGARÓ; urbanització única per la seva bel·lesa i harmonia, per la seva riquesa; paratge de somni, maridatge ideal de la Natura i la mà de l'home quan aquesta està guiada i inspirada pel patriotisme i el bon gust. Beneïm el Cel que ens ha dotat de tantes bel·leses naturals com la Costa Brava i d'homes com el senyor Encesa d'un provat patriotisme i amor a les Arts i a les nostres coses, que tothom reconeix.

S'AGARÓ és un monument permanent i palpitant de vida. Monument que ens recordarà, sempre, el nom de l'home que ha tingut l'idea i l'atreviment de crear aquesta joia artística, aquesta veritable Perla de la Costa Brava. Ja que, a S'AGARÓ, tot és bonic: el seu nom inconfundible, els seus chalets, els seus jardins magnífics, el Camí de Ronda i el Club de Garbí, bel·leses totes elles presidides per l'Església que és una meravella.

¿I, què direm, en elogi de SANT FELIU, que no s'ha-gi ja dit i redit? D'aquest poble amb una història i tradició de cultura; on els habitants tenen aquesta reconeguda simpatia i cordialitat pròpies de la gent del nostre país i més encar, de la gent de mar. SANT FELIU gaudeix d'aquest passeig marítim, únic a la Costa, que obra llurs braços a cada costat com si digués: «mireu la nostra mar; d'aquí sembla més blava, més immensa...» SANT FELIU té també l'Ermita de SANT ELM, mirador incomparable i posseïx, a més i tant aprop: S'AGARÓ.

F. Ferrer i Mestres

Président de la Commission de Propagande et Tourisme de la Chambre Officielle de Commerce d'Espagne à Paris

cuenta.

Y J. Font, otro valor de la vieja escuela de la Romea, deleitó sobremanera al auditorio con su obstinación en prepararle a su hijo Rafael el noviazgo por él soñado. Su comicidad era esperada de antemano por el público, pero era lástima que éste tuviera que agudizar sus oídos para comprenderle en su totalidad. Condición que se veía agravada más todavía, por las risas demasiado estentóreas del auditorio.

Del Sr. B. Escriba, Joaquim é, además de director escénico, cabe decir que salió una vez más a las tablas con la sencillez de como quien sale a dar un paseo en una mañana soleada de domingo.

Y finalmente, cabe señalar un «menager» que sin ser visto, se le ve durante todo el transcurso de las obras. Al señor Romani que, al igual que otras veces, supo montar con toda juteza de detalle la decoración de la escena.

Cerró la velada, la interpretación del poema coreográfico «La Valse», de Ravel, por las señoritas Guart, Torra y Berga, bajo la dirección de doña A. Vinyas, Vda. Burgell. Esta vez, la audición del disco gramofónico y parte del reflector, no corrieron parejas con la bella interpretación de las ejecutantes. — C. I. U.